Zeitschrift: Vox Romanica

Herausgeber: Collegium Romanicum Helvetiorum

Band: 21 (1962)

Artikel: El imperfecto en el lenguaje de Santa Teresa

Autor: López Blanquet, Marina

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-19162

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 01.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

El imperfecto en el lenguaje de Santa Teresa

En la obra de Santa Teresa de Jesús, los valores doctrinarios son de tal valía y trascendencia, ya se los considere insertados históricamente en la contrarreforma, ya en la perspectiva general dentro de la ascética y mística cristiana, que absorben la atención de los estudiosos que se acercan al mundo teresiano. Lo prueba la abundante bibliografía al respecto. Los valores formales y literarios, en cambio, no han sido hasta ahora objeto de un enfoque minucioso y sistemático; y el penetrante estudio de don Ramón Menéndez Pidal¹, rico semillero de sugerencias para análisis más detallados, no ha tenido la continuación que su objeto merece².

Es sabido que la Santa, que no tenía «letras», emplea en sus obras la lengua coloquial de su sociedad y de su tiempo; que por humildad, tanto como por una personalísima actitud, rehuye todo énfasis y afectación literaria; que escribe a vuela pluma, sin enmiendas, sin detenerse a releer lo escrito; que no sabía latín, y que en las descripciones y análisis de los fenómenos subjetivos se libera donosamente de los términos técnicos leídos en los pocos libros ascéticos que manejaba, y sólo se muestra satisfecha cuando logra expresiones que están en íntimo acuerdo con la experiencia vivida. Su vocabulario se nutre en la terminología de un pueblo de hidalgos, de labradores, de guerreros; y si alguna vez aparece la metáfora de «canto de sirena», tomada quizá de la retórica de

¹ El estilo de Santa Teresa, Madrid 1941.

² Antonio Sánchez Moguel, en *El lenguaje de Santa Teresa de Jesús*, Madrid 1915, estudia, en cuanto a la lengua, particularidades del vocabulario; Rodolphe Hoornaert, en *Sainte Thérèse écrivain*, París 1925, puntualiza, al referirse al lenguaje teresiano, que su intención no es ofrecer un tratado completo sobre la lengua de Santa Teresa, sino esbozar sus rasgos generales como prueba de la genial espontaneidad de la escritora.

algún predicador, sus imágenes revelan una profunda consustanciación con los modos de ser de la gente que la rodea y con el ambiente en que vive. Es, pues, la Vieja Castilla quien habla por su boca; de modo que, cuando estudiemos algún aspecto de este hablar, podremos estar seguros de que nos hallamos frente a la auténtica lengua coloquial castellana del siglo XVI, plena de tradición, conservadora de arcaísmos, reveladora de la fonética popular; lengua que en nuestra autora aparece flexible a las exigencias de un mundo psicológico que pugna por exteriorizarse; vigorosa y elástica, dotada de fecunda capacidad expresiva; apta para la narración y la descripción, la doctrina y la observación aguda, el diálogo y el desborde afectivo.

Atraida por este lenguaje, quiero examinar hoy una de las particularidades de su mecanismo, y poner de relieve la matización de aspectos que revela el uso del imperfecto. Esta forma verbal aparece con una profusión que no esperaríamos en el período clásico; en el Libro de la Vida, al que ceñiré mis observaciones, su uso supera, con mucho, al del perfecto y aun al del pretérito; en algunos capítulos, llega a constituir más de las tres cuartas partes de las formas verbales del pasado, y confirma la observación general acerca del carácter predominantemente verbal del estilo teresiano.

El imperfecto aparece en el habla de Santa Teresa – porque habla es, y el hecho de que nos haya llegado por escrito es sólo accidental y no afecta a su estructura interna – bien afincado en los usos tradicionales, pero, al mismo tiempo, enriquecido de valores aspectuales insospechados, que surgen, no sólo como el fruto de la capacidad creadora de la Santa, sino como el testimonio de un profundo bullir de potencialidades expresivas en una lengua que acababa de romper sus moldes medievales.

Corresponde, ante todo, recordar que el imperfecto, cuyo uso en el lenguaje literario aparece determinado por las coordenadas de tiempo y aspecto que se designan tradicionalmente como «duración en el pasado», puede caracterizarse como el instrumento adecuado para la descripción animada, o para presentar fenómenos de repetición, o de hábito, o de continuidad, o de simultaneidad. En un libro del carácter de la Vida, estos usos encuentran

una abundante aplicación; densas secuencias de imperfectos lo confirman. Pero estos límites quedan ampliamente superados, y hallamos el imperfecto, ya como cimiento de largas narraciones, ya con valores semejantes a los que se observan en los romances, ya, en fin, en usos de transposición que van, desde las formas gramaticalizadas del discurso indirecto, hasta casos en que el monólogo interior se vierte en formas que anuncian el estilo indirecto libre. Veámoslo en la ejemplificación¹.

- 1. Lo primero que sorprende en el uso del imperfecto en el primer capítulo de la *Vida*, es que esta forma verbal no aparece como consecuencia de la necesidad de expresar acciones o estados correlativos, sino para adentrarnos en una situación:
 - a) El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía para ser buena (I, 596).

Este primer imperfecto surge desligado de toda relación explícita o implícita con otro tiempo pasado. Es el mismo verbo en sí el que nos lleva a situarnos en la época a que la Santa va a apuntar en su narración. Por otra parte, *favorecia* puede cambiarse en el contexto por el perfecto y – según el uso de la Santa – por el pretérito. Se ve, pues, que lo que ha presidido la elección es el valor aspectual del imperfecto.

La descripción del ambiente familiar en que transcurrió su niñez continúa sostenida por imperfectos:

- b) Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y ansí los tenta en romance para que leyesen sus hijos (I, 596).
- c) Éramos tres hermanas y nueve hermanos (I, 597).
- d) Tenía uno casi de mi edad, que era el que yo más quería, aunque a todos tenía gran amor, y ellos a mí (I, 597).
- e) ... yo ... era la más querida de mi padre (I, 597).
- Esta capacidad descriptiva del imperfecto resalta en la descripción de personas y objetos:
 - •a) Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piadad con los enfermos ... (I, 596).
- ¹ He utilizado la edición de la Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1951.

- b) Era de gran verdad (I, 596).
- c) Mi madre lenía también muchas virtudes ... con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad (I, 697).

En el vívido retrato de San Pedro de Alcántara:

d) Mas era muy viejo cuando le vine a conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecía sino hecho de raíces de árboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, si no era con preguntarle; en estas era muy sabroso, porque tenía muy lindo entendimiento (XXVII, 761).

En la descripción de objetos:

- e) Vi una imagen que habían traído allí a guardar. Era de Cristo muy llagada ... (IX, 642).
- f) Una vez, tiniendo yo la cruz en la mano ... me la tomó con la suya y cuando me la tornó a dar era de cuatro piedras grandes ... Tenía las cinco llagas de muy linda hechura (XXIX, 772).
- 3. El aspecto durativo aparece frecuentemente en toda su plenitud de continuidad ilimitada con indiferencia respecto al comienzo y al fin del proceso:
 - a) Dávanme deleite todas las cosas de la Relisión ... (IV, 609).
 - b) Aprovechávame a mí también ver campo, u agua, flores; en estas cosas hallava yo memoria del Criador, digo que me despertavan y recogían y servían de libro ... (IX, 644).
 - c) Pareciame que aquellas mis lágrimas eran mujeriles ... (IX, 646).
- 4. A veces la amplitud durativa del imperfecto aparece reducida, en grados diversos,* por elementos léxicos y sintácticos. El adverbio ya aporta un matiz de determinación expresiva en el principio de la duración:
 - a) Mas como Su Majestad quería ya darme luz para que no le ofendiese ya y conociese lo mucho que le devía, creció de suerte el temor que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, que ya lenía noticia de algunos ... (XXIII, 731).

La limitación durativa del imperfecto se expresa también por su relación con un presente: b) Muchas veces queda sano (el cuerpo) – que antes estava bien enfermo y lleno de grandes dolores – y con más habilidad ... (XX, 713).

La duración puede estar circunscrita a una época dada, con el adverbio *entonces*:

- c) Mas mis tratos entonces con el embebecimiento de Dios que trata – lo que más gusto me dava era tratar cosas de Él ... (V, 613).
- d) Estava una monja entonces enferma de grandísima enfermedad y muy penosa, porque eran unas bocas en el vientre ... (V, 614).

Esta limitación puede acentuarse; entonces la duración está referida a una fracción de tiempo bien precisa; se observará que resalta el valor durativo del imperfecto, sin el cual se podría sustituir por el pretérito:

- e) Estando un día del glorioso San Pedro en oración, vi cabe mi u sentí, por mijor decir, que con los ojos del cuerpo ni del alma no vi nada, mas parecíame estava junto a mí Cristo y vía ser Él el que me hablava, a mi parecer ... (XXVIII, 754).
- f) Partida ya de aquella ciudad, venía muy contenta por el camino determinándome a pasar todo lo que el Señor fuese servido muy con toda voluntad (XXXVI, 826).
- 5. El imperfecto como expresión de reiteración aparece, ya solo, ya apoyado en elementos adverbiales:
 - a) Hacía limosna como podía, y podía poco ... (I, 598).
 - b) Jamás lo pude representar en mí por más que leía su hermosura y vía imágines sino como quien está ciego u a escuras ... (IX, 644).
 - c) Estos buenos pensamientos de ser monja me venían algunas veces y luego se me quitavan y no podía persuadirme a serlo (III, 605).
 - d) ... y ansí no vía más de lo que cada vez quería el Señor mostrarme (XXXVIII, 846).
- 6. El aspecto reiterativo resalta más con verbos de acción puntual:
 - ... en una huerta que havía en casa procurávamos, como podíamos, hacer ermitas, puniendo unas piedrecillas, que luego se nos caían ... (I, 598).

- 7. Con los adverbios siempre, nunca, jamás, el valor expresivo del imperfecto fluctúa entre el carácter frecuentativo y la duración indefinida:
 - a) Andávamos siempre juntos ... (II, 600).
 - b) A mujeres jamás mirava ... (XXVII, 761).
 - c) Como los vía tan grandes (los pecados propios) aun desear regalos ni gustos nunca de advertencia osava ...
- 8. A veces la extensión de nunca, jamás, aparece restringida, y ello repercute en la duración del imperfecto:
 - a) En todos estos años, si no era acabando de comulgar, jamás osava comenzar a tener oración sin un libro ... (V, 612).
 - b) Casi nunca me parecía tan mal sermón que no le oyera de buena gana ... (VIII, 641).
- 9. El imperfecto es usado profusamente en la narración. A veces, expresa simultaneidad estricta con solos imperfectos, sea en oraciones asindéticas, sea en coordinación y subordinación:
 - a) Unos callavan, otros condenavan (XXXVI, 832).
 - b) Era, en fin, que havia de ser, que era el Señor servido de ello y podian todos poco contra su voluntad (XXXVI, 832).
 - c) Cuando más procurava divertirme, más me cubría el Señor de aquella suavidad y gloria, que me parecía toda me rodeava y que por ninguna parte podía huir y ansí era. Yo traía tanto cuidado que me dava pena, el Señor le traía mayor a hacerme mercedes y a señalarse más que solía ... (XXIV, 738).
- 10. Otras veces, los imperfectos simultáneos se suceden; pero cada uno a su vez se relaciona con otros imperfectos subordinados. El discurso cobra así una arquitectura de equilibrado ornamento:

Unos me parecía burlavan de mí cuando de ello tratava, como que se me antojava; otros avisavan al confesor que se guardase de mí; otros decían que era claro demonio; sólo el confesor que, aunque conformava con ellos, por probarme — según después supe — siempre me consolava y me decía que, aunque fuese demonio, no ofendiendo yo a Dios no me podía hacer nada ... (XXV, 747).

 En otros pasajes, la secuencia de imperfectos expresa un aspecto progresivo; se narran hechos sucesivos dando intensidad durativa a cada etapa del proceso; hay un encadenamiento de lo narrativo y lo descriptivo:

Esto me fue creciendo después en tanto extremo que no sé yo a qué se compare este tormento; y no era poco ni mucho por temor jamás, sino como se me acordava los regalos que el Señor me hacía en la oración y lo mucho que devía y vía cuán mal se lo pagava, no lo podía sufrir y enojávame en extremo de las muchas lágrimas que por la culpa llorava, cuando vía mi poca enmienda, que ni baslavan determinaciones ni fatiga en que me vía para no tornar a caer en puniéndome en la ocasión; parecíanme lágrimas engañosas y parecíame ser después mayor la culpa, porque vía la gran merced que me hacía el Señor en dármelas y tan gran arrepentimiento. Procurava confesarme con brevedad y a mi parecer hacía de mi parte lo que podía para tornar en gracia; estava todo el daño en no quitar de raíz las ocasiones y en los confesores que me ayudavan poco (VI, 622).

12. – El imperfecto puede expresar hechos simultáneos, presentados con ritmo ascendente, lo que da dramatismo a la narración:

En algunas cosas bien vía yo que me condenavan sin culpa, porque me decían que lo havía hecho porque me tuvieran en algo y por ser nombrada y otras semejantes; mas en otros casos claro entendía que decían verdad, que era yo más ruin que otras, y que pues no havía guardado la mucha relisión que se llevava en aquella casa, cómo pensava guardarla en otra con más rigor, que escandalizava el pueblo y levantava cosas nuevas. Todo no me hacía ningún alboroto ni pena, aunque yo mostrava tenerla porque no pareciese tenía en poco lo que decían (XXXVI, 831).

13. – Esta intensidad del acontecer, presentada en su dinamismo interno, se acentúa cuando los imperfectos, apoyados en algún presente, hacen resaltar el aspecto durativo; sin ello, algunos verbos, en su valor temporal puro, podrían estar en pretérito:

Estando en esta consideración, diome un impetu grande, sin entender yo la ocasión; parecía que el alma se me quería salir del cuerpo, porque no cabía en ella ni se hallava capaz de esperar tanto bien. Era impetu tan excesivo que no me podía valer y, a mi parecer, diferente de otras veces: ni entendía qué havía el alma ni qué quería, que tan alterada estava. Arriméme, que aun sentada no podía estar, porque la fuerza natural me faltava toda (XXXVIII, 848–849).

14. – El aspecto progresivo se manifiesta más en el imperfecto relacionado con el gerundio:

Tratándome mas, conocían lo que devía a el Señor ... (XXXVII, 840).

15. – Los valores temporales del imperfecto se realzan en las oposiciones de formas verbales. Muestra la Santa predilección por construcciones en que un mismo verbo aparece en distintos tiempos:

Imperfecto y presente:

- a) Pasó hartos trabajos y persecución y siempre en todo le tenia por padre y aun ahora le tengo (XXXVI, 834).
- b) No porque a mí me pareciese que havía hecho en ello nada, que nunca me lo parecía ni parece ... (XXXVI, 828).

Imperfecto y pretérito:

- c) Bendito seáis por siempre que, aunque os dejava yo a Vos, no me dejasteis Vos a mí tan del todo que no me tornase a levantar con darme Vos la mano ... (VI, 625).
- d) Pensava qué podría hacer por Dios y pensé que lo primero era seguir el llamamiento que Su Majestad me havía hecho a Relisión guardando mi Regla con la mayor perfección que pudiese (XXXII, 799).
- e) Todos parecieron a sus padres por la bondad de Dios si no fui yo, aunque era la más querida de mi padre ... (I, 597).
- f) Bien era pensar y entender esto, mas ponerlo por obra fue el grandísimo mal (XIX, 703).

Imperfecto y perfecto:

g) En fin, es que las virtudes quedan ahora más fuertes ... que quiere el Señor ... que ella (el alma) vea que tiene virtudes, aunque ve muy bien que no las podía ella – ni ha podido – ganar en muchos años ... (XVII, 688).

Imperfecto, pretérito y pluscuamperfecto:

- h) ... porque entonces tenía poco que confesar para lo que después tuve ni lo havía tenido después de monja (V, 615).
- 16. Pero también encontramos el imperfecto con la significación de pasado en toda su amplitud; equivale entonces al perfecto y al pretérito:
 - ... ordenad Vos, Señor, como fuerdes servido, cómo esta vuestra

sierva os sirva en algo. Mujeres eran otras y han hecho cosas heroicas por amor de Vos ... (XXI, 718).

- 17. Con algunos verbos perfectivos, el imperfecto puede mostrar sentido incoativo o de futuro inminente:
 - a) ... la garganta, de no haver pasado nada y de la gran flaqueza, que me ahogava ... (VI, 619).
 - b) ... me parece que cada hueso se me apartava de sí ... (IV, 608).
 - c) ... tuve gran ánimo para no le mostrar pena y estar hasta que murió como si ninguna cosa sintiera, pareciéndome se arrancava mi alma cuando vía acabar su vida, porque le quería mucho (VII, 632).
 - d) Fue tanto lo que sentí de lo mal que havía agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle (IX, 642).
- 18. El imperfecto puede expresar un pasado durativo anterior a otro pasado:
 - ... pedía a Dios que ... me diese las enfermedades que fuese servido. También me oyó en esto Su Majestad, que antes de dos años *estava* tal que, aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso y travajoso el que tres años tuve (V, 614).
 - 19. También aparece en relaciones temporales más complejas: Esto era después que yo estava tan sujeta a obedecerlos, que antes no les cobrava tanto amor (XXXVII, 840).
- 20. En oraciones subordinadas se cumplen, en general, los usos ya gramaticalizados del imperfecto, sea para la simultaneidad completa en el pasado, con un verbo declarativo también en imperfecto,
 - a) ... y con lágrimas nos decía la pena grande que tenía de no haverle él servido ... (VII, 632),
- o bien para la simultaneidad parcial en el pasado, dependiente de un pretérito:
 - b) ... díjele que ya yo no tenía oración ... (VII, 630).

Este uso es más notable cuando la subordinada se refiere a hechos o verdades de vigencia permanente. En estos casos la correlación es sólo gramatical, pues los verbos subordinados se refieren a estados o acciones que no se circunscriben al pasado. Puede ocurrir con verbos declarativos:

- c) ... leí en un libro ... que decía San Pablo que era Dios muy fiel, que nunca a los que le amavan consentía ser del demonio engañados ... (XXIV, 736).
- O bien con verbos de entendimiento:
- d) ... vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña: de que no era todo nada, y la vanidad del mundo y cómo se acabava en breve ... (III, 606).

Resalta particularmente el imperfecto cuando el verbo principal va en pretérito con sentido de perfecto, según el uso habitual de la Santa:

 e) ... yo nunca supe qué cosa era descontento de ser monja ni un momento en veinte y ocho años que ha que lo soy (XXXVI, 830).

A veces, la Santa combina el uso gramaticalizado del imperfecto con el presente, más propio del habla coloquial de hoy:

- f) ... Su Majestad ... me dijo que no temiese y que tuviese en más esta merced que todas las que me havía hecho, que en esta pena se purificava el alma y se labra o purifica como el oro en el crisol ... y que se purgava allí lo que havía de estar en el purgatorio (XX, 712).
- g) ... declaróseme aquí bien cómo era todo vanidad y cuán vanos y cuán vanos son los señoríos de acá ... (XXXVII, 832).
- h) Decíame el premio que dava el Señor a los que todo lo dejan por Él (III, 604).
- Fatígase (el alma) de el tiempo en que miró puntos de honra y en el engaño que traía de creer que era honra lo que el mundo llama honra ... (XX, 715).
- 21. Pero otras veces la correlación temporal se mantiene en todo el período:

Luego fui a mi confesor harto fatigada a decírselo. Preguntóme en qué forma le vía. Yo le dije que no le vía. Díjome que cómo sabía yo que era Cristo. Yo le dije que no sabía cómo, mas que no podía dejar de entender que estava cabe mí y lo vía claro y sentía y que el recogimiento del alma era muy mayor en oración de quietud y muy continua, y los efectos eran muy otros que solía tener y que era cosa muy clara (XXVII, 754).

- 22. Nuestra autora emplea el imperfecto con valor de condicional:
 - a) ... tiempo es menester para esto (ordenar razones); acá sin perder ninguno quedamos enseñadas y se entienden cosas que parece era menester un mes para ordenarlas ... (XXV, 744).

Un caso de sintaxis característica del habla coloquial:

- b) No se huvo comenzado a saber en el lugar, cuando no se podía escrivir en breve la gran persecución que vino sobre nosotras ... (XXII, 801).
- 23. También aparece el imperfecto por condicional, dependiente de un verbo declarativo, con uso de transposición de futuro:

Díjome (San Pedro de Alcántara) que uno de los mayores travajos de la tierra era el que havía padecido, que es contradicción de buenos, y que todavía me quedava harto, porque siempre tenía necesidad y no havía en la ciudad quien me entendiese ... (XXX, 778).

- 24. A veces el imperfecto equivale, en el uso de la Santa, tanto al condicional como al imperfecto de subjuntivo (-ra):
 - a) Está claro que se han de tener por más deudores y más obligados ... a conocer la largueza del Señor, que a un alma tan pobre y ruin como la mía, que bastava la primera joya de éstas y aun sobrava para mí, quiso hacerme con más riquezas que yo supiera desear ... (X, 648).
 - b) De ver a Cristo me quedó imprimida su grandísima hermosura y la tengo hoy día; porque para eso bastava sola una vez, cuantimás tantas como el Señor me hace esta merced ... (XXXVII, 839–840).
 - c) Porque si os pagara algo del amor que me comenzastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en Vos y con esto se remediava todo (IV, 610).
 - d) ... son cosas, como he dicho, que estavan bien lejos de la memoria y dícense tan de presto sentencias grandes que era menester mucho tiempo para haberlas de ordenar ... (XXV, 743).
 - e) No sé cómo he de pasar de aquí, cuando me acuerdo la manera de mi profesión y la gran determinación y contento con que la hice y el gran desposorio que hice con Vos. Esto no lo puedo decir sin lágrimas, y havían de ser de sangre y que-

brárseme el corazón, y no era mucho sentimiento para lo que después os ofendí (IV, 609).

- 25. Esta correspondencia del imperfecto con el subjuntivo en -ra se advierte en los casos en que va empleada esta última forma, intercambiable con la primera:
 - a) Bastara, ¡oh sumo Bien y descanso mío!, las mercedes que me havíades hecho hasta aquí, de traerme ... a casa adonde havía muchas siervas de Díos, de quien yo pudiera tomar para ir creciendo en su servicio (IV, 60).
 - b) Ahora me parece que proveyó el Señor que yo no hallase quien me enseñase, porque fuera imposible – me parece – perseverar dieciocho años que pasé este travajo ... (V, 612).
- 26. El imperfecto se ve también en principal de una condicional (equivalente a -ría):
 - ... no es imaginación; porque. ¿cómo podríamos representar con estudio la Humanidad de Cristo y ordenando con la imaginación su gran hermosura? Y no *era* menester poco tiempo si en algo se havía de parecer a ella (XXIX, 770).
- 27. Si la condicional depende de un verbo de entendimiento, el imperfecto corresponde a una transposición de futuro:

Pensé en mí que no *tenía* remedio si no procurava tener limpia conciencia y apartarme de toda ocasión, porque siendo Dios, clara estava la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Señor y no ofenderle, poco daño me *podía hacer*, antes él quedaría con pérdida (XXIII, 732).

28. – En este caso aparece también el uso alternante:

Y pensé que si havía de cumplirlos, que no havía de andar a procurar descanso; y que si tuviese travajo, que ése era el merecer; y si descontento, me serviría de purgatorio (XXXVI, 829).

29. – Encontramos también el imperfecto en hipótesis de condicional, en empleo sintáctico equivalente al del subjuntivo en -ra y alternando con él:

Yo les dije una vez que ... si esta persona me dejara algunas joyas y se me quedavan en las manos por prendas de mucho amor y que antes no tenía ninguna y me vía rica siendo pobre, que no podría creerlo ... (XXVIII, 768).

30. – A veces la correspondencia es más amplia, y el imperfecto

equivale al condicional, al subjuntivo en -ra y aun al presente de indicativo:

- a) Todo parece (el alma) lo halla junto y no sabe lo que ha hallado ni aun yo sé cómo darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras; porque aquí viniera bien dar aquí a entender qué es auxilio general u particular ... (XIV, 673).
- b) ... por no hacer más de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta más de lo que quisiera, en otras, más larga que era menester ... (VI, 623).
- 31. El imperfecto de discreción o modestia, tan propio del habla coloquial, está representado también en este libro. Para interpretar debidamente el siguiente ejemplo, se ha de tener en cuenta que aparece en un capítulo de exposición de doctrina, el último del pequeño tratado de oración inserto en la Vida. Es el único imperfecto de la página; en la anterior no hay ninguno.

También *pensava* yo esta comparación: que puesto que sea todo uno lo que se da a los que más adelante van que en el principio, es como un manjar que comen dél muchas personas ... (XXII, 719).

32. – Uno de los rasgos en que más se pone de manifiesto el carácter conversacional de la lengua en este libro, es el uso del imperfecto con valor de presente intemporal. Presentaré algunos ejemplos, sin ánimo de intervenir en el alto diálogo de quienes con finísimos análisis estilísticos han estudiado este uso¹.

Santa Teresa, después de su experiencia mística del infierno, y considerándose, por misericordia de Dios, libre «a lo que me parece, de males tan perpetuos y terribles», exclama:

Seáis bendito, Dios mío, por siempre. Y, ¡cómo se ha parecido que me *queríades* Vos mucho más a mí que yo me quiero! (XXXII, 798).

Este pasaje muestra un paralelismo sorprendente con el ejemplo cervantino que A. Steiger estudia magistralmente en Vox Romanica 18 (1958), p. 158–162. Después de una explosión afectiva,

¹ Karl Vossler, Spanischer Brief. Eranos, Febrero 1924. Traducción española en Algunos caracteres de la cultura española. Buenos Aires 1942.

L. Spitzer, Stilstudien, II Stilsprachen, p. 30ss.

surge el imperfecto, despojado de valores temporales, empleado para reflejar una realidad inefable; hay una correlación admirable entre el contenido significativo y la capacidad expresiva del imperfecto. Pero hay más: aquí, el juego de los distintos tiempos verbales produce un efecto de movilidad de puntos de vista; hay una diversa manera de apuntar a realidades que, en último término, se hallan en un mismo plano, hacia el cual convergen el perfecto, el imperfecto y el presente.

- 33. En diferentes capítulos, la tensión emocional provocada por el tema se canaliza por el mismo medio expresivo:
 - a) Toda la ansia es morirme entonces; ni me acuerdo de purgatorio ni de los grandes pecados que he hecho por donde merecía el infierno; todo se olvida con aquella ansia de ver a Dios ... (XX, 710).
 - Y luego los imperfectos de distintos valores se acumulan:
 - b) Esto y otras cosas me ha acaecido decir, entendiendo primero cómo era piadoso el lugar que tenía en el infierno para lo que merecía; mas algunas veces desatina tanto el amor ... (XXXVII, 842).
- 34. Otras veces el imperfecto por presente es índice de un «tono menor», muy propio de la conversación:
 - a) Parecerá a vuestra merced que no era menester mucho esfuerzo para ver unas manos y rostro tan hermoso (XXVIII, 762).
 - b) De esta manera son todas las cosas que causan devoción adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podía merecer ni ganar si no la da Dios (XII, 659).
 - 35. El imperfecto pone un velo de irrealidad en la expresión: Todo lo hace aventurar la vida, que deseo muchas veces estar sin ella, y *era* por poco precio aventurar a ganar mucho ... (XXI, 718).
- 36. El imperfecto en función de presente irrumpe en amplios párrafos con presentes:

Con estas lagrimillas que aquí lloro dadas de Vos ... parece que os hago pago de tantas traiciones siempre haciendo males y procurando deshacer las mercedes que Vos me havéis hecho. Ponedles, Señor mío, valor; aclarad agua tan turbia, siquiera por-

que no dé a ninguno tentación de echar juicios ... pensando por qué, Señor, dejáis unas personas muy santas ... y no como yo, que no tenta más que de el nombre, y ver claro que no les hacéis las mercedes que a mí. Bien vía yo, Bien mío, que les guardáis Vos el premio para dársele todo junto y que mi flaqueza ha menester esto, y a ellos, como fuertes, os sirven sin ello y los tratáis como a gente esforzada y no interesal (XIX, 701).

37. – El imperfecto por presente aparece como una contaminación de formas verbales circundántes:

... estava tan puesta a ganar bienes eternos, que por cualquier medio me determinava a ganarlos. Y espántome porque aún no tenía, a mi parecer, amor de Dios (como después que comencé a tener oración me *parecia* a mí le he tenido ...) (V, 614).

38. – En otros párrafos, las formas verbales muestran un movimiento de vaivén entre el presente y el imperfecto:

Otras veces me venían (trabajos) de otra suerte y vienen, que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena ni desearla hacer, sino una alma y cuerpo del todo inútil y pesado; mas no tengo con esto estotras tentaciones y desasosiegos, sino un desgusto, sin entender de qué, ni nada contenta a el alma. Procurava hacer buenas obras esteriores para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es un alma cuando se asconde la gracia. No me dava mucha pena, porque este ver mi bajeza me dava alguna satisfación (XXX, 782).

- 39. En párrafos de carácter narrativo, la Santa suele intercalar fragmentos de monólogo interior, que tienen algunos de los caracteres del estilo indirecto libre: transposición de formas verbales, giros claramente coloquiales:
 - a) ... diome deseo de saber en qué dispusición estava aquella alma que deseava yo fuese muy sierva de Dios y levantéme para irle a hablar. Como yo estava recogida ya en oración, parecióme después que era perder tiempo, que quién me metía a mí en esto, y tornéme a sentar (XXXIV, 814).
 - b) ... con esta aflición y penas y con grandes oraciones como he dicho que se hacían porque el Señor me llevase por otro camino, verdad es que, aunque yo mucho lo suplicava a Dios, por mucho que quería desear otro camino, como vía tan mijorada mi alma, ... no podía, sino poníame en las manos de Dios, que Él sabía lo que me convenía, que cumpliese en mí lo que era en su voluntad en todo; vía que por este camino le lle-

vava para el cielo y que antes iva a el infierno ... (XXVII, 753-754).

c) Mirando libros para ver si sabría decir la oración que tenía, hallé en uno ... todas las señales de aquel no pensar nada ... y señalélo ... y dile el libro para que él y el otro clérigo ... lo mirasen y me dijesen lo que havía de hacer, y que si les pareciese dejaría la oración del todo, que para qué me havía de meter en esos peligros, pues a cabo de veinte años casi que havía que la tenía, no havía salido con ganancia sino con engaños del demonio, que mijor era no la tener; aunque también esto se me hacía recio ... (XXIII, 735).

En fin, una determinación más exacta de la función del imperfecto en el lenguaje de Santa Teresa surgiría de completar este estudio con otros semejantes respecto al pretérito y al perfecto. En la confrontación de los tres usos se podría ver el sistema expresivo, propio de la Santa; su modo personal de enfocar y registrar los hechos ocurridos; en una palabra, un rasgo de su estilo.

Montevideo

Marina López Blanquet